

LA AVENTURA COMUNISTA  
DE JORGE SEMPRÚN  
Exilio, clandestinidad y ruptura



Premio Comillas  
creado por Antonio López Lamadrid

Esta obra fue galardonada en septiembre de 2013 con el XXVI Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias por un jurado compuesto por José Álvarez Junco en calidad de presidente, Miguel Ángel Aguilar, Francesc de Carreras, Emilio La Parra, José María Ridaó y Josep Maria Ventosa en representación de Tusquets Editores.

Agradecimientos .....	11
Preliminar .....	15
1. Exilio, deportación, liberación y retorno a Francia (1939-1949) .....	19
La guerra civil. Al servicio de la República en Europa, 19 - París. Del liceo a la Resistencia, 25 - El <i>largo viaje</i> a Buchenwald, 34 - Liberación y retorno, ¿adónde?, 48 - La carga del recuerdo, 52 - « <i>París era una fiesta</i> », 57 - La renuncia a la escritura, 64 - El mi- litante del Partido Comunista de Francia, 69 - En el camino de España, 77	
2. El «militante de base» del PCE (1945-1948) .....	81
Armada o civil, una resistencia débil, 81 - Últimos fogonazos de la resistencia cultural, 85 - Una brecha en el frente cultural des- de el exilio, 89-. <i>Soledad</i> , la anticipación literaria de la clandesti- nidad, 106	
3. Los años de «hielo» del comunismo español (1948-1952) ..	117
El comunismo español en la guerra fría, 117 - La «glaciación ideológica» de Jorge Semprún, 122 - El tiempo de las grandes consignas: el antiimperialismo y la paz, 125 - La <i>poética</i> de la primavera de 1951 en Barcelona, 129 - El descubrimiento de la cultura del «interior», 139 - Las plataformas culturales comunis- tas de aproximación a España, 142 - El pionero y los explorado- res del exterior, 153 - Depuración y reorganización de la direc- ción comunista, 160	
4. El «año iniciático» (1953) .....	165
Llanto por Stalin, 165 - El redescubrimiento de España, 168 - Un balance optimista, 174 - La recuperación de Ricardo Muñoz Suay, 186 - Planes para una clandestinidad de larga duración, 188	

5. Intelectuales contra Franco (1954-1955) . . . . .	195
Los cimientos del antifranquismo cultural, 195 - <i>Mensaje</i> a los intelectuales y V Congreso del partido, 211 - La dinamización del movimiento estudiantil, 224	
6. La explosión del movimiento estudiantil (1956) . . . . .	249
El debate en torno al ingreso de España en la ONU, 250 - Un terremoto sacude el comunismo, 255 - El estallido, de febrero a abril de 1956, 259 - El nacimiento de una generación antifranquista, 281	
7. «Tiempos venturosos... años infaustos...» (1956-1958) . . . .	289
Primavera de 1956 en Bucarest, 289 - La política de reconciliación nacional, 294 - El Pleno de verano en Berlín oriental, 298 - Regreso a la <i>alegría</i> de Madrid, 309 - <i>Nuestras Ideas</i> , 329 - La primera convocatoria a las masas: la <i>JRN</i> , 336	
8. Auge y crisis de la clandestinidad (1958-1962) . . . . .	347
« <i>Et maintenant... à Madrid</i> », 349 - La <i>Hache ene pe</i> , 356 -. El balance de la «no huelga», 363 - El franquismo «se estabiliza», 368 - Carrillo, secretario general del PCE, 370 -. Nuevas actitudes, primeros conflictos, 379 - Crisis y transformaciones en la intelectualidad comunista, 396 - Encuentro en Múnich con las huelgas mineras al fondo, 407 - La clandestinidad, <i>c'est finie</i> , 411	
9. Crisis y expulsión (1963-1964) . . . . .	419
1963, un año <i>interesante</i> y conflictivo, 419 - Tortura y ejecución de Julián Grimau, 425 - Conflictividad en el comité de intelectuales de Madrid, 430 - Filosofía, estética y política por tierras flamencas, 434 - Federico Sánchez-Jorge Semprún, identificados, 439 - El fin de la autonomía de los intelectuales, 441 - Divergencias: se alza el telón en París..., 451 - ... y cae en Praga, 455 - La sentencia. De la exclusión a la expulsión, 467 - Fin de una etapa, 486 - Cierre, 489	
Epílogo. De la escritura y la memoria. La aventura continúa	491
Apéndices	
Fuentes y bibliografía . . . . .	503
Notas . . . . .	553
Índice onomástico . . . . .	615
Créditos de las fotografías . . . . .	627

A Cristina

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a las siguientes personas e instituciones por la ayuda prestada en diversas fases de la elaboración de esta obra:

Alicia Alted, José Avello, Álvaro de Diego, Benito Bermejo, Valentina Fernández Vargas, Miguel Fuertes, Gonzalo García Sánchez (*Garcival*, Renfe), Miguel Ángel García de Juan, Dieter Konieczky, Dominique Landman, Norbert Madloch, Domingo Malagón, Alexandra Meloni, Magdalena Mora, Carlos Nieto, Francisco Pérez, Jesús Pérez, Javier Rodríguez Muñoz, Fanny Rubio, Manuel Ruiz Elvira, Marta Ruiz Galbete, Joan Vintró.

Elena Rodríguez Codd (Archivo, Memorial de Buchenwald); Jochen Weichold (Rosa Luxemburg Stiftung), Victoria Ramos y Patricia González Posada (Archivo Histórico del PCE); Aurelio Martín Nájera, Mercedes Arce Sáinz, Beatriz García Paz, Carmen Motilva Martí y Agustín Garrigós Fernández (Archivo de la Fundación Pablo Iglesias); Vanesa Benito y Esperanza Adrados (Archivo Histórico Nacional); Rossana de Andrés, Vicenta Panes, Andrea Rascón y M.<sup>a</sup> Teresa Piris (Archivo General, Ministerio del Interior); José Luis Caneiro (Museo Naval, Madrid).

A todos los entrevistados, por haber puesto de modo tan generoso su tiempo y sus experiencias a disposición de este libro: Luis Alcaide, Javier Alfaya, Pedro Altares, Julián Ariza, Clemente Auger, Jaime Ballesteros, Juan Antonio Bardem, Concha Barral, Manuel Bermejo, Jubi Bustamante, Francisco Bustelo, Pío Caro Baroja, Santiago Carrillo, José María Castellet, Carmen Cluadín, Julio Diamante, Elías Díaz, Eduardo Ducay, Pepe Esteban, Monseñor Estepa, Xavier Folch, Antonio García Santesmases, Alberto Gil Novales, Ángel González, Jorge González Aznar, Luis Goytisolo, Lidia Kupper, Jorge Lacasa, Manolo López, Antonio López Campillo, Armando López Salinas, Olga Lucas, Emilio Lledó, Carlos Llés, Domingo Malagón, Octavi Martí, Basilio Martín Patino, Juan Marsé, José M.<sup>a</sup> Millares, Gregorio Morán, Raúl Morodo, Enrique Múgica, Javier Muguerza, Eugenio de

Nora, Miguel Núñez, Alfonso Ortí, Lourdes Ortiz, Manuel Ortuño, Carlos Piera, Pere Portabella, Javier Pradera, Eduardo Punset, *Raimon*, María Salbo, Simón Sánchez Montero, José Sandoval, Carlos Semprún Maura, Jordi Solé Tura, Alfredo Tejero, Eloy Terrón, Francesc Vicens, Ricardo Zamorano y Carlos Zayas.

... el periodo más importante de mi vida,  
el más rico de aventura y de experiencia.

Jorge Semprún,  
*Autobiografía de Federico Sánchez*

Todo lo que concierne al comunismo y a los partidos comunistas en el mundo es prehistoria. Que se haya planteado [...] en la discusión del buró político español de comienzos de los años sesenta del siglo pasado —la prehistoria, ya lo decía yo!— al menos en germen, sin duda de una forma aún difuminada, indeterminada, lo esencial de los problemas por los cuales se rompió la empresa revolucionaria de tradición leninista algunos años más tarde, no interesa más que a los historiadores. Es más, ¡hace falta que sean historiadores terriblemente especializados!

Jorge Semprún, *Exercices de survie*

Personaje de aspectos múltiples, hombre de acción, político, escritor, intelectual sin fronteras, en reflexión ininterrumpida sobre sí y sobre el mundo en el que actuó, Jorge Semprún atrajo mi atención hace ya unos años, a partir de la sospecha de que, más allá del nombre y de un círculo, todo lo grande que se quiera, pero reducido al fin, la dimensión verdadera de su personalidad no era conocida suficientemente entre nosotros y por ello no podría gozar del reconocimiento justo de cuanto hizo, escribió y dijo a lo largo de una dilatada vida que se cerró definitivamente el 7 de junio de 2011, a los 87 años. Sus apariciones circunstanciales o su presencia discontinua en la plaza pública se vieron contrarrestadas por largos periodos de oscuridad y silencio, obstáculos reales a la posibilidad de hacerse una idea rigurosa, compartida por una mayoría de la sociedad española, de lo que representan todavía Semprún y su obra, a diferencia de lo que sucede en otros países europeos, como Francia y Alemania. En todo caso, continuaba pesando en mí la impresión de que amplias partes de esa vida seguían en sombra o eran conocidas fragmentariamente.

De aquí surgió el deseo de tratar de entender y explicar la trayectoria de este hombre, arquetipo del siglo XX, nacido español, ciudadano francés por adopción y europeo por cultura y vocación. Y si bien es cierto que desde mis primeros contactos con la vida y la obra de Semprún el caudal informativo en torno a ambas se ha enriquecido considerablemente, creo que no han hallado todavía el rango a que son acreedoras en una perspectiva histórica general.

El itinerario vital que recorre Semprún toca los acontecimientos centrales del siglo XX en los que ha sido patente su implicación comprometida sin reservas con las causas a favor de la libertad y en contra de las tiranías, sin dejarse influir en ello por los altos riesgos de la apuesta, la vida y la integridad física en última instancia.

Una de las etapas más dilatadas del periplo sempruniano arranca con su ingreso en el movimiento comunista en uno de sus periodos

de auge, en los años cuarenta, en pleno desarrollo de la segunda gran conflagración mundial en la que el comunismo intervino decisivamente en la derrota del fascismo. La aventura comunista de Semprún se desarrolla en territorios europeos, con las armas en la mano, pero es en España, en la época de la dictadura franquista, donde alcanza su ejercicio más extenso e intenso, bajo el disfraz obligado de la clandestinidad. Durante este periodo, fascinante para el actor protagonista, a lo largo de diez años se han puesto en pie, con mayor o menor consistencia y duración, grupos de militantes, organizaciones, empresas culturales, planes y proyectos políticos de cuya trascendencia no cabe dudar. Este libro quiere hacer ver las dificultades para su gestación y consolidación por un lado. Pero, por otro, quiere transmitir la evidencia cierta de sus resultados, el crecimiento de la oposición a la dictadura y el avance de las ideas de libertad primero y democracia después, como metas comunes de una amplia mayoría de españoles.

Un balance final se cifra en magnitudes intangibles, reales sin embargo, que han crecido a partir de una aventura, minoritaria en su origen, irradiada lentamente a amplios círculos de la sociedad española, más allá de que muchos de los principios del comunismo sobre los que se constituyó y sirvieron de inspiración, fueran quedando, inertes e inservibles ya, en los márgenes del camino. La causa comunista que Semprún abrazó en su juventud se vendría abajo veinte años después, en un proceso de confrontación que, finalmente, no dejaría de ser un acicate para continuar hacia el objetivo último de la aventura, presente ya desde los comienzos, la lucha por la libertad, en la que, por otros medios, persistirá Semprún toda su vida.

Espero que las páginas que siguen, construidas desde las fuentes históricas y desde la memoria puesta en común de muchos, contribuyan a hacer transparentes las realidades diversas del itinerario vital sempruniano. La inagotable memoria de Semprún, legada en escritos de alta calidad literaria, junto a su palabra apasionada y clara, han sido mis valedores constantes para seguir, desde dentro en lo posible, el discurrir de su travesía humana. Constará siempre mi agradecimiento indecible. Recordaré a Jorge, en alguna de nuestras largas conversaciones, en Santander, en Madrid o en París, repasando animadamente tal o cual detalle del pasado. Podía dejar la mirada suspendida un tiempo, concentrada en un punto lejano, o bien permanecer en silencio, el rostro sereno, al que se asomaba una leve sonrisa, irónica, como si contemplara sin nostalgia las huellas de tan largo tiempo, el que estaba compartiendo conmigo en esos momentos, un tiempo de luchas, fracasos, aciertos y rectificaciones, con las ilusiones solidarias

en vigor, sostenidas contra viento y marea. A veces, enérgico, con el índice de la mano derecha extendido, se aplicaba a puntualizar un dato, a dejar clara una idea no suficientemente entendida. En alguna ocasión, si venía al caso, recitaba los primeros versos de sus poemas antiguos, nunca olvidados. Entonces, distendido, reía abiertamente.

Presenté por primera vez los resultados de mi trabajo como tesis doctoral en 2007. Quiero expresar mi agradecimiento a los miembros del tribunal por sus observaciones y sugerencias. Al comienzo de mi investigación, conté con la ayuda de Florentino Portero, Santos Juliá y más adelante, muy singularmente, con la de Abdón Mateos, director de la tesis. A todos les doy sinceramente las gracias por la dedicación y ayuda prestadas. En los seminarios y reuniones organizadas por el Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, CIHDE, que Abdón Mateos dirige, se han presentado algunas partes de este trabajo. A su director y a los que participaron en esas sesiones vaya también mi reconocimiento por sus comentarios y observaciones siempre útiles

*La aventura comunista de Jorge Semprún* es continuación, ampliación y reconstrucción de aquel primer texto. Para este nuevo tramo he contado con la ayuda intelectual y moral de Magdalena Mora, Javier Muguerza y Juan Avilés, que leyeron algunas partes e hicieron sugerencias de gran valor. A ellos expreso también mi gratitud más sincera. Con el mismo calor quiero dar las gracias a Josep Maria Ventosa, editor de este libro. Su ayuda generosa y su trabajo han hecho posible llevarlo a término en perfecta sintonía, desde la admiración que ambos compartimos por la vida y por la obra de Jorge Semprún.

Cristina Peñarín me ha dado aliento constante y estímulo cotidiano, imprescindibles para avanzar y sostener esta actividad en sus sucesivas etapas. Su lectura crítica y sus comentarios han sido fundamentales para la continuidad y finalización de este libro, que de todo corazón le está dedicado.

*Madrid, noviembre de 2013*

# 1

## Exilio, deportación, liberación y retorno a Francia (1939-1949)

Los años que transcurren entre la guerra civil española y el final de la segunda guerra mundial son los años de formación de Jorge Semprún. A diferencia de otros jóvenes en esta fase de su vida, la formación de Semprún «entre las dos guerras de mi vida» no guarda continuidad ni en una misma residencia ni en unas mismas instituciones educativas. Ni siquiera tiene la ocasión de concluir los proyectos en marcha, todos fueron interrumpidos por mor de unas circunstancias difíciles y trágicas.

Desde la guerra civil, que lleva a la familia a Europa, el joven Semprún unió su destino inequívocamente al de la República española. Una vez consumada la derrota, quedó vinculado a la España del destierro y del desarraigo. Por ese mismo compromiso de fondo llegaría la entrada en el Partido Comunista de España y en la Resistencia armada antinazi en territorio francés, decisiones que le llevarían al borde del abismo, a la experiencia de la deportación alemana.

Semprún vive todo este tiempo inmerso en la cultura europea, la francesa preferentemente. Hace suya la lengua, atraído por su riqueza, pero movido también por la voluntad de integración en una nueva comunidad cultural y política en igualdad de derechos. Sin embargo, la militancia comunista española, que sorprendentemente puede ejercer en el campo de Buchenwald, le reintegra a la comunidad española, a su lengua y a su historia. En Buchenwald nace el militante antifranquista que será Jorge Semprún una década después.

### La guerra civil. Al servicio de la República en Europa

La verdadera aventura política de Jorge Semprún empieza en el mes de julio de 1936. Fue un verano especial para los españoles el de aquel año. La frágil situación política de la Segunda República salta por los aires con detonaciones que parten del norte de África y esta-

llan en los diferentes acuartelamientos de la mayoría de las provincias españolas. Una sacudida temida, no por eso menos grave en sus consecuencias, que obligó a reaccionar apresuradamente y tomar decisiones vitales a todos, desde el Gobierno hasta el último de los españoles.

La familia Semprún-Maura sale de vacaciones rumbo al norte de España el 17 de julio, en viaje más apresurado de lo habitual, porque los rumores de la conspiración se dejan sentir con visos de credibilidad por doquier. Integran el grupo el cabeza de familia, sus siete hijos, de los que Jorge es el cuarto, y su segunda esposa, Annette Litschi, hasta poco tiempo antes institutriz en lengua alemana de los hijos.<sup>1</sup>

José María Semprún Gurrea había nacido en Madrid en 1893. Abogado y escritor, se había incorporado a las filas del republicanismo desde el tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, como miembro de la Agrupación al Servicio de la República. Próximo a su cuñado Miguel Maura, ministro de Gobernación en el primer Gobierno provisional republicano, Semprún Gurrea ejerció como gobernador civil, primero en Toledo y a continuación en Santander.<sup>2</sup> Por esos años forma parte de conocidas tertulias literarias o políticas —es frecuente la presencia en ellas de Lorca o Alberti—, colabora en *Revista de Occidente* y funda con Bergamín, Artigas, García Gómez, Oliver y otros la revista *Cruz y Raya* en 1933, vehículo de expresión de los católicos republicanos. Estaba asimismo estrechamente vinculado a los católicos franceses, seguidores del movimiento francés del «personalismo» creado por Emmanuel Mounier, cuyo ideario abierto difundían en la revista *Esprit*. Semprún Gurrea era el representante de este grupo en España y corresponsal de la revista.<sup>3</sup>

La familia Semprún se dirige a Lequeitio, Vizcaya, la villa marinera donde veraneaba desde 1933. Había abandonado la costumbre de los veranos en el Sardinero, en Santander, después de la muerte de Susana Maura Gamazo, madre de los hermanos Semprún, el año anterior, a los 38 de edad, víctima de una septicemia.<sup>4</sup> Como en veranos anteriores, habían cerrado la casa madrileña, cuarto piso del número 12 de la calle de Alfonso XI, los muebles cubiertos con fundas blancas y las ventanas entornadas, y se dirigían al Cantábrico para disfrutar de un largo veraneo de tres meses, verano de las familias numerosas de posición económica holgada. Pero la guerra que comenzó a los pocos días del golpe de los militares insurrectos truncó los planes veraniegos de los Semprún, como cambió los de la mayoría de los españoles. La familia Semprún quedó arrancada definitivamente de su punto de anclaje madrileño, perdidos para siempre el hogar, la ciudad

y la vida disfrutados hasta ese momento. No habría retorno de las vacaciones del 36 para ninguno de sus miembros. Jamás.

Jorge, que no había cumplido aún los catorce años, recuerda cómo la noticia de la guerra sorprendió a todos los habitantes de Lequeitio, lugareños y veraneantes. Los hombres se apresuraron a tomar las armas y salieron hacia los frentes, hacia San Sebastián y la frontera francesa. Las casas se transformaban en hospitales. La calma veraniega de otros años no era posible, la vida del pueblo se vio alterada radicalmente. José María Semprún, estableció contacto con el comité local del Frente Popular y puso a su disposición su propio automóvil. Viajó a Santander «para pronunciar por radio una alocución titulada “El Norte contra el faccioso”, que luego reprodujo la prensa diaria».<sup>5</sup> Los amigos «personalistas» franceses, por medio de Jean-Marie Soutou, desplazado a Lequeitio en agosto, se dispusieron a atender a la familia Semprún ante cualquier eventualidad.

En septiembre la situación empeoró notablemente. Al pueblo empezaban a llegar oleadas de refugiados procedentes de Guipúzcoa, de las localidades lejanas y de las más próximas después, huyendo del avance de las tropas franquistas, requetés, fascistas italianos y legión extranjera entre otras. Tomada Irún y cerrada la frontera francesa, iban conquistando Guipúzcoa pueblo a pueblo, en un avance imparable sobre Vizcaya. Cuando se oía desde Lequeitio el tronar de la artillería y las noches se iluminaban con el fuego en los montes cercanos, amenazada la localidad cercana de Ondárroa, la huida hacia el oeste se hizo forzosa para los residentes del pueblo.<sup>6</sup> Jorge Semprún vio cómo los hombres del pueblo, armados rudimentariamente, construían una barricada ante el acceso al puente junto al que estaba su casa, para impedir la entrada a los atacantes, último gesto desesperado de resistencia, mientras mujeres, niños y forasteros se ponían en camino, de madrugada, silenciosamente, hacia Bilbao. Era el 21 de septiembre. Nunca querrá olvidar Semprún a aquellos valerosos defensores que dejó a la entrada de la villa marinera cubriendo la retirada de los que escapaban de la guerra, pues

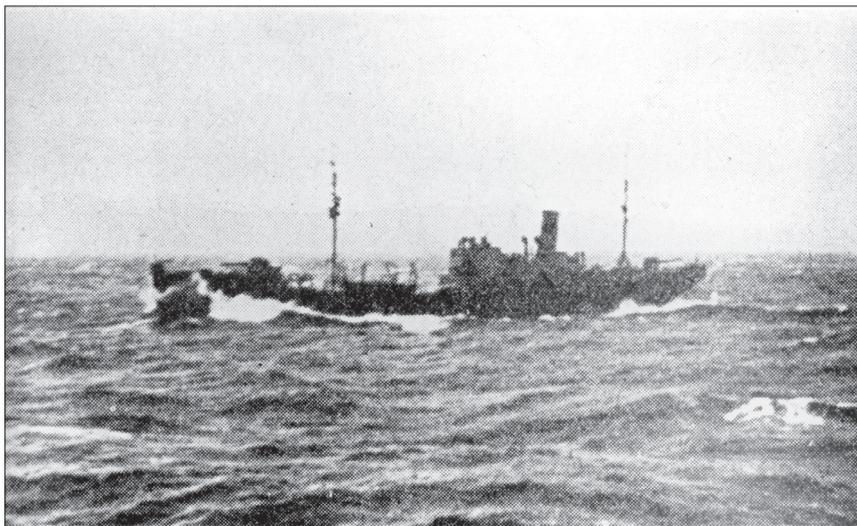
... apartarse de ellos, dejarles detrás de esa barricada inútil, frente a los tanques de Gambara, era romper los lazos más esenciales, comprometerse en el camino del exilio, hubiéramos querido crecer unos años de repente para seguir con ellos, y nos prometimos, de manera confusa, en nuestra terrible desesperación infantil, colmar algún día ese retraso, recuperar como fuera ese tiempo perdido...<sup>7</sup>

Fue como si a partir de aquel momento, en el acto de abandono y marcha hacia lo incierto, quedara él mismo comprometido en la causa de aquellos defensores, de suerte que un día tendría la obligación de continuar su lucha, el mismo combate antifascista, en otros territorios, incluso retornando a la misma tierra ahora abandonada a la fuerza. En la conciencia de esta derrota está el germen de la resistencia y la lucha antifranquista a las que Semprún se entregará pocos años más adelante.

Desde Bilbao, la noche del 22 de septiembre de 1936, los Semprún partieron a bordo del bou *Galerna*, con las luces apagadas, rumbo a Bayona. Se trataba, en realidad, dado su mayor tonelaje, de un barco bacaladero. Había tenido su base en el puerto guipuzcoano de Pasajes hasta que fue embargado por el Gobierno vasco al comienzo de la guerra para ser utilizado como buque de transporte de personas, mercancías y correo, entre Bilbao y Bayona. El 15 de octubre, poco después de zarpar de Bayona, el *Galerna* fue secuestrado por tropas del bando rebelde, requetés en su mayoría, y trasladado al puerto de Pasajes. Encarcelados en San Sebastián, la gran mayoría de los pasajeros y la tripulación en su totalidad, acusados de complicidad con el Gobierno nacionalista vasco, fueron pasados por las armas después de haber sufrido torturas despiadadas. Meses más tarde, el *Galerna*, como otros muchos barcos de su porte, fue artillado y utilizado por la Marina de guerra del bando sublevado en aguas del Cantábrico hasta el final de la guerra civil.<sup>8</sup>

El 23 de septiembre de 1936 llegaba a Bayona, procedente de Bilbao, tras una noche de navegación a lo largo de las costas del País Vasco, ocupado ya por las tropas franquistas, a bordo de un pesquero bautizado con el predestinado nombre de *Galerna*. Nombre simbólico, ¿verdad? Y sobre el nubarrón de esa galerna había sido depositado el niño en tierra extranjera: los lazos de la infancia habían sido cortados por la hoja brillante del exilio.<sup>9</sup>

Jean-Marie Soutou esperaba a la familia Semprún para hacerse cargo de su nueva situación. La entrada en el exilio se produjo entre molestas formalidades burocráticas, el descubrimiento de un país y una lengua desconocidos, y el choque con unas personas que nada quieren saber de la guerra tan próxima, al otro lado de la frontera. En su mirada extraña y fría les devolvieron por primera vez la imagen de lo que eran y serían por muchos años, rojos españoles. Desde ese momento Semprún tomó conciencia, se le impuso, la realidad incues-



En el bou *Galerna* —en la foto aparece ya artillado, al servicio del bando sublevado en la guerra civil— se embarcó la familia Semprún una noche de septiembre de 1936 rumbo a Bayona, camino de un exilio que sería definitivo. El nombre del barco no podía ser más apropiado a las circunstancias del momento, por el mar en el que navegaba y por el estado de ánimo de los pasajeros en fuga.

tionable de ser para los otros, y para sí mismo en consecuencia, «rojo español a perpetuidad».<sup>10</sup>

Por una breve temporada la familia Semprún se instala en Lestelle-Bétharram, el pueblo de la región pirenaica del Béarn, no lejos de Pau, de donde es originaria la familia Soutou. Fue aquél un tiempo de aclimatación, a la espera de acontecimientos, con la mirada puesta en España, en el curso de la guerra y en la suerte de la amenazada ciudad de Madrid. Los hijos distraían su tiempo en contacto con una naturaleza propicia a la aventura y al juego o en los primeros contactos con la lengua francesa. Jorge despertaría a la adolescencia abruptamente con la lectura subrepticia de *Belle de jour*, de Joseph Kessel, lectura de impresión turbadora e irresistible que nunca repetiría para no olvidar aquella primera emoción.<sup>11</sup>

José María Semprún, mientras tanto, trataba de establecer contacto con altas instancias republicanas para reiterar su colaboración. Días antes de la salida de España, el 15 de septiembre, había dirigido una carta de su puño y letra al ministro de Estado, Álvarez del Vayo, en la que se ofrecía para «servir de modo activo al Gobierno de la República». Le informaba de que, sorprendido por «los sucesos en Lequeitio», le había sido imposible acercarse a Madrid pese a haberlo

intentado afanosamente. Resume su petición en un único término, «servir»... Hasta ese momento, «en el Norte he procurado trabajar algo; menos de lo que me exige mi ansiedad republicana». <sup>12</sup> Mientras llegaba una respuesta concreta a estos ofrecimientos, en el ínterin bearnés, Semprún Gurrea tuvo tiempo de escribir un breve ensayo, que sería difundido en la revista *Esprit* y editado como folleto más adelante, con el título «*La question d'Espagne inconnue*». <sup>13</sup>

A primeros de octubre la familia Semprún se traslada a Ginebra, lugar más adecuado para los contactos del jefe del clan con las autoridades españolas y etapa preparatoria de su probable viaje de regreso a España. Allí se produjo una primera dispersión familiar. Jorge y su hermano Gonzalo asistirían por breve tiempo al Collège Calvin de la ciudad suiza. En el patio de recreo, los hermanos Semprún reafirmaban sus convicciones republicanas levantando el puño cerrado ante sus compañeros de colegio, declarados admiradores del fascismo. <sup>14</sup> Al fin, el periplo incierto de los Semprún experimentó un imprevisto cambio de rumbo, esta vez de consecuencias duraderas. José María Semprún era nombrado el 11 de diciembre de 1936, «con carácter interino, secretario de primera clase en la Legación de España en El Haya [*sic*]». La representación diplomática en La Haya estaba desierta. Como en la mayoría de las sedes diplomáticas, su titular en julio de 1936, Doussinague, había abandonado el destino en el mismo mes para ponerse al servicio de los sublevados. Nombrado para sustituirle el cónsul en Rotterdam, Piniés, hizo lo propio el 1 de septiembre. <sup>15</sup> Un mes después que su padre, en enero de 1937, los hijos viajan hacia los Países Bajos vía París, primera cita de recuerdo imborrable con la capital francesa. La familia, con todos sus miembros reunidos de nuevo, se instaló en la Legación de España en La Haya. <sup>16</sup> José María Semprún y Gurrea sería nombrado «encargado de Negocios de España» a propuesta del ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, el 31 de octubre de 1938. <sup>17</sup>

En la capital de los Países Bajos la familia Semprún, después de los agitados meses precedentes, dispondría de una larga temporada de calma relativa. Ocupaba la residencia oficial de la legación española, una casa blanca de dos plantas abierta a la plaza, Plein 1813, con un jardín a sus espaldas plantado con magnolios. <sup>18</sup> Empeño principal del representante diplomático español fue el de conseguir apoyos para la causa republicana, sobre todo entre los católicos, tratando de contrarrestar la propaganda pro franquista difundida en Europa, que identificaba a la República española con el comunismo ateo. Un domingo, como la prédica del oficiante de la misa a la que asistía

fuera un alegato con las acostumbradas soflamas contra los rojos españoles enemigos de la religión, el encargado de Negocios, que no se manejaba bien en holandés, pidió a su hijo, estudiante de bachillerato holandés, que le acompañara y le sirviera de intérprete ante el predicador. No bien se hubo presentado como católico y servidor de la República española, desmintió las falsas informaciones vertidas en su sermón. A cambio, le proporcionó sólidos argumentos acerca del carácter faccioso de la sublevación contra el legítimo Gobierno republicano. El sacerdote acabó huyendo despavorido ante tamaña avalancha teológico-política del diplomático español.<sup>19</sup>

Jorge Semprún avanzó significativamente en su formación a lo largo de los más de dos años de residencia holandesa. Estudió en el Tweede Gymnasium, un instituto de alto nivel académico, donde los estudios clásicos, latín y griego, eran muy sólidos.<sup>20</sup> Se aficionó a pasar largos ratos en una librería, refugiado en la tranquilidad y el silencio de la lectura de libros que no podía adquirir. Descubrió a Baudelaire, a Gide entre otros escritores franceses. Leyó a Cocteau y también a Maurice Thorez. Al tiempo «daba en escribir poemas», principiando una vocación estimulada por su padre. En algunas veladas nocturnas, ante los invitados, se veía animado a recitar sus primeros versos.<sup>21</sup> También desarrolló su amor a la pintura, prosiguiendo la costumbre madrileña de la visita dominical al Prado bajo la guía paterna. Ahora el museo era el Mauritshuis, y el mayor interés, entre la riqueza de la pintura barroca holandesa, iba dirigido a Vermeer, a su obra maestra la *Vista de Delft*, el mejor cuadro del mundo, como dicen tiempo después algunos personajes semprunianos, no se sabe si apoyándose en la intuición de Proust o en la autoridad de Malraux.<sup>22</sup> La cercanía de hombres cultos y ejemplares, procedentes del entorno del personalismo, próximos a su padre, como Ussía o Soutou, que trabajaban en la legación, o Landsberg y otros que la visitaban, fue siempre un estímulo y una orientación provechosa para el joven Semprún.<sup>23</sup>